

# Mobilización política, memoria y simbología religiosa

## San Cayetano y los movimientos sociales en Argentina

Verónica Giménez Béliveau  
y Marcos Andrés Carbonelli

### Resumen

El presente artículo reflexiona sobre la articulación entre símbolos religiosos y movilización política en América Latina contemporánea, a partir del caso de las manifestaciones alrededor de la figura de San Cayetano, erigido en Argentina en Santo del Trabajo. El santuario de San Cayetano, en el barrio de Liniers de la Ciudad de Buenos Aires, se ha constituido en un particular encuentro entre reivindicaciones políticas y simbólica religiosa, que atraviesa como un hilo de memoria distintos momentos de la historia argentina. Intentaremos reflexionar aquí sobre las maneras en que se cruzan religión y política, reforzando mutuamente algunos de sus contenidos.

### Abstract

*This article reflects on the articulation between religious symbols and political mobilization in contemporary Latin America, based on the case of the manifestations around the figure of San Cayetano, erected in Argentina in Santo del Trabajo. The sanctuary of San Cayetano, in the Liniers neighborhood of the City of Buenos Aires, has been constituted in a particular encounter between political demands and religious symbolism, which crosses as a thread of memory different moments of Argentine history. We will try to reflect here on the ways in which religion and politics intersect, mutually reinforcing some of their contents*

i+c

Año IV  
Nº 6  
Enero  
Junio  
2017

## ***Political Mobilization, Memory and religious symbology: San Cayetano and the Social movements in Argentina***

### **Verónica Giménez Béliveau**

Es socióloga por la Universidad de Buenos Aires. Doctora en sociología (École des hautes études en sciences sociales-Universidad de Buenos Aires) e investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Se especializa en el estudio de la sociabilidad católica y de las formas de identificación nacionales, étnicas y religiosas en la Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay.

*Sociologist at the University of Buenos Aires. PhD in sociology (École des hautes études en sciences sociales - University of Buenos Aires) and independent researcher at the National Council for Scientific and Technical Research (CONICET). She specializes in the study of Catholic sociability and national, ethnic and religious forms of identification in the Triple Frontier between Argentina, Brazil and Paraguay.*

### **Marcos Andrés Carbonelli**

Doctor en Ciencias Sociales e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina, en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL).

*Doctor in Social Sciences and researcher of the National Council of Scientific and Technical Research (Conicet) of Argentina, at the Center for Studies and Labor Research (CEIL).*

---

### Palabras clave

1| Movimientos Sociales 2| Políticas Públicas 3| Símbolos Religiosos 4| Estado  
5| Argentina

### Keywords

1| *Social Movements* 2| *Public Policies* 3| *Religious Symbols* 4| *State* 5| *Argentina*

---

### Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

GIMÉNEZ BÉLIVEAU, Verónica y CARBONELLI, Marcos Andrés. Movilización política, memoria y simbología religiosa: San Cayetano y los movimientos sociales en Argentina. *Revista latinoamericana de investigación crítica*, (6): 51-70, primer semestre de 2017.

# Mobilización política, memoria y simbología religiosa

## San Cayetano y los movimientos sociales en Argentina

### 1. Introducción

El presente artículo reflexiona sobre la articulación entre símbolos religiosos y movilización política en América Latina contemporánea, a partir del caso de las manifestaciones alrededor de la figura de San Cayetano, erigido en Argentina en Santo del Trabajo. El santuario de San Cayetano, en el barrio de Liniers de la Ciudad de Buenos Aires, se ha constituido en un particular encuentro entre reivindicaciones políticas y simbólica religiosa, que atraviesa como un hilo de memoria distintos momentos de la historia argentina.

Intentaremos reflexionar aquí sobre las maneras en que se cruzan religión y política, reforzando mutuamente algunos de sus contenidos. No pensamos los actos y las creencias religiosas reducidos a meros actos rituales, sino como un complejo sistema de motivaciones, creencias y acciones que influyen en la vida de las personas, en distintos ámbitos en los que se desenvuelven. Así como analizar los procesos políticos no consiste exclusivamente en estudiar el armado de las listas electorales, reflexionar sobre la religión no se restringe a pensar cómo la gente celebra a sus dioses. Elecciones y ritos son importantes para comprender procesos políticos y religiosos respectivamente, y constituyen espacio-tiempos fundamentales para pensar cada una de las esferas de acción: están en el centro de las actividades de los grupos, pero enfocarnos exclusivamente en ellos no nos permite comprender las direcciones que toman determinadas prácticas sociales. Trabajaremos entonces ciertos cruces particulares, como las manifestaciones sociales y políticas en las que figuras de santos católicos tienen un lugar central en tanto permiten decir determinada memoria que no es solamente religiosa, ya que extiende sus raíces hacia una memoria de lucha de los trabajadores.

Las ciencias sociales abordaron el cruce entre religión y política desde múltiples perspectivas: durante los años '60-70, en Argentina y América Latina, numerosos grupos desplazaron sus pertenencias religiosas hacia el espacio de lo político (Donatello, 2010; Catoggio, 2016); menos frecuente es el caso de grupos políticos que invierten sus energías en espacio religioso (Cucchetti, 2010). Mallimaci interpreta la relación entre ambas esferas en el contexto argentino como una matriz que articula la relación entre religión y política en términos de modernidad católica, constituyendo “un orden al mismo tiempo laico y católico, secular y religioso” (Mallimaci, 2015: 21). Religión y política se cruzan, se intersectan, y los grupos de los diferentes espacios recurren a símbolos, saberes, memorias de otros espacios para consolidarse y proyectarse.

En el segundo apartado de este artículo analizaremos la instalación de la devoción a San Cayetano, en el paisaje de las devociones porteñas, en el cruce entre religión y política. En el tercer apartado caracterizaremos la celebración de San Cayetano como expresión político-religiosa destinada a reclamar derechos laborales desde los años 1980 de la historia argentina. En el cuarto apartado trabajaremos la fiesta del santo, tal como se desarrolla en la actualidad en el barrio de Liniers. En el quinto apartado analizaremos la convergencia renovada de movimientos sociales y sentidos religiosos en las manifestaciones del 2016 en la ciudad de Buenos Aires, año del giro hacia políticas neoliberales en el país. En el sexto apartado analizaremos las posibilidades de interpelación mutua entre religión y política, a la luz de la búsqueda en el Papa argentino de una figura carismática, capaz de sintetizar y resumir los reclamos y luchas de los movimientos sociales y los grupos de catolicismo popular .

## 2. San Cayetano llega a la Argentina

El culto a San Cayetano tiene raíces antiguas en Argentina, y está extendido particularmente en la zona metropolitana de Buenos Aires. San Cayetano fue canonizado en 1671, junto con Santa Rosa de Lima. Hijo de nobles, vivió en la convulsionada Italia de principios del siglo XVI. La devoción de San Cayetano fue traída a la Argentina por migrantes italianos desde mediados del siglo XIX. Esta migración masiva incidió no solo en la estructura demográfica del país, sino también en su perfil socio-religioso. El culto a San Cayetano pasó a engrosar las filas de un catolicismo devocional, clave en la tarea de evangelización. La presencia de la Iglesia Católica en la cultura de masas es gran deudora de este tipo de piedad popular. Como señala Mallimaci (2015) este formato contó con la aquiescencia temprana de

la clase dirigente nacional, que con su programa liberal en lo económico, identificó en la evangelización católica una vía fecunda para homogeneizar una masa poblacional nueva, heterogénea y atravesada por tradiciones ideológicas diversas, algunas de ellas hostiles a la adopción de la identidad nacional. Las élites enfrentaron esa preocupación principal a través de “tres vías maestras en la construcción de la nacionalidad: el servicio militar obligatorio, la educación y la política” (Devoto, 2004: 277); la Iglesia católica se sumó por su parte a este proyecto, unificando el culto bajo el paraguas de un programa pastoral que contenía, aceptaba y promovía formas plurales de relacionarse con la fe. El variado y rico santoral fue generando devociones particulares que contribuyeron al gran soporte identitario que aunó el catolicismo con la argentinidad para profundizar el imaginario nacional.

La devoción a San Cayetano reconoce sus orígenes hacia 1830, cuando las Congregación de las Hermanas del Divino Salvador recibió en donación unos terrenos en los que construyeron el convento y el colegio de niñas, y una pequeña capilla en honor al santo<sup>1</sup>. Esa capilla original fue reconstruida como templo en la calle Cuzco 150, y consagrada parroquia en 1913.

La devoción de San Cayetano creció en Liniers sobre todo a partir de la crisis de los años '30, de la mano de dos factores convergentes: las consecuencias de la crisis mundial de 1929 y el avance del catolicismo integral en Argentina, que reconoció en la realización del Congreso Eucarístico Internacional de 1934 un hito fundador (Mallimaci, 1988). El agotamiento del modelo agroexportador que había caracterizado a la Argentina “granero del mundo” generó el aumento inédito de la desocupación, y el santo, canonizado bajo el título de Padre de la Providencia, adquirió su fama como santo del pan y del trabajo. Bajo la dirección del sacerdote Domingo Falgioni se consolidó la celebración del Santo el 7 de agosto. Una estatua, de pequeño porte, fue entronizada en una de las naves durante los años '40, y rápidamente adquirió fama de milagrosa. La parroquia fue, desde sus orígenes, un punto desde el que creció la vida social del barrio: comercios surgieron a su alrededor, se pobló la zona. Según la semblanza histórica que publica el mismo santuario, si bien San Cayetano es un santo italiano nacido en Vincenza, su devoción adquiere en Buenos Aires características únicas:

---

<sup>1</sup> Según la historia elaborada por el Santuario (ver sitio web en la bibliografía).

“Si no nació biológicamente en Liniers (banco de trabajadores y comerciantes) renació espiritualmente renovando su peculiar apostolado con idiosincrasia porteña”<sup>2</sup>.

Desde su llegada, el culto a San Cayetano se propagó rápidamente, superando las fronteras de la comunidad migrante de origen. El culto se des-etnicizó y se extendió rápidamente, sobre todo entre las clases populares argentinas, y en el sector obrero.

En la década del '40 el crecimiento de la devoción llevó a las autoridades del santuario a ampliarlo construyendo una nueva nave. Se consolidaron los símbolos que harán reconocible al santo: la espiga, que se vende junto con las estampitas de San Cayetano en todos los puestos callejeros, el niño Jesús en los brazos y la celebración del 7 de agosto, día de la muerte del santo, como fecha de encuentro masivo de la feligresía.

### 3. Los santos, la celebración y la política

El culto a San Cayetano, conjuntamente con la peregrinación a Luján y ciertos cultos marianos (la Virgen del Rosario de San Nicolás, la “Virgen Desatanudos”, las vírgenes del Valle y de Itatí) ingresa en la geografía de los momentos fuertes del culto popular. Estos tiempos especiales, fuera de lo cotidiano (Hervieu-Léger, 1999), que surgen a menudo en los márgenes del control institucional, son instrumentalizados por la Iglesia para, por un lado, profundizar su contacto con ese mundo popular, a partir de una intensificación de su estrategia pastoral, y por el otro para tematizar, problematizar e interpelar la cuestión social.

Una de las claves de la propagación del culto a San Cayetano radica en los mundos de la vida donde el culto al santo extiende su anclaje y zona de influencia. Al interior de la tradición católica existe una división del trabajo religioso donde a los santos reconocidos se les asigna una especialidad, un rango de acción específico, una zona de particular injerencia. Cada personaje del santoral católico define un campo de acción propio, que puede ser local o extenderse hasta trascender el lugar en que surgió: a San Pantaleón le compete el campo de la salud y las dolencias, al ultramoderno Expedito las causas urgentes, a Santa Lucía la salud de la vista. La institución propone un rango amplio de actividades sociales cubiertas por los santos para canalizar los amplios intereses e inclinaciones de la feligresía. Es lo que, en otro con-

<sup>2</sup> La cita corresponde a la entrada “Historia” de la página web del santuario, Capítulo 2<sup>do</sup>, apartado B. (ver sitio web en la bibliografía).

texto, Pierre Bourdieu y Monique de Saint Martin (1982) denominaron “homología estructural” entre los distintos estratos jerárquicos de la Iglesia. Para complejizar la discusión, es necesario destacar que más allá de esta suerte de división del trabajo de distintas figuras del santoral, tanto los santos como las advocaciones marianas aparecen como figuras polisémicas, capaces de encarnar, superponer y reforzar sentidos plurales de la acción, que no se cierran en el campo de lo religioso, sino que mixturán su influencia en distintos espacios de la vida social.

Las competencias otorgadas a San Cayetano recaen en el mundo del trabajo, un espacio que tiene en la conflictividad una marca de origen. Y si bien los fieles recurren al santo con una serie de demandas, pedidos y agradecimientos variados, la historia local relaciona el culto y su fecha de celebración en agosto con figuras políticas y sindicales de trascendencia nacional. La fama del santo trascendió mediáticamente a partir de los años 1980, cuando las consecuencias del desempleo comenzaron a hacerse sentir, fruto de las políticas anti-industrialistas de la dictadura militar (1976- 1983) y el líder de la Confederación General del Trabajo (CGT) Saúl Ubaldini convirtió la visita anual el 7 de agosto a San Cayetano en un acto contestatario de profundas consecuencias políticas.

Según un sacerdote que acompaña las movilizaciones cada 7 de agosto, “en realidad la fama de San Cayetano fue muy anterior a los ochenta. En tiempos de Ubaldini ya iban multitudes al santuario”<sup>3</sup>. El sindicalista aprovechó esas multitudes, y el 7 de noviembre de 1981 convocó a un acto en el santuario que se constituyó en una de las primeras manifestaciones masivas contra la dictadura militar, y fue duramente reprimida. La consigna de la CGT, que se prolongó luego por varios años, era “Paz, pan, trabajo”, conceptos que retomaban elementos simbólicamente ligados a San Cayetano. Los cantos que entonaban los trabajadores y fieles se resumían en el más contundente y épico: “Pan, paz, trabajo, FMI al carajo”, que resonó durante todos los años 1990. Es interesante destacar cómo la memoria de luchas pasadas resurge años después, y se evidencia en el rescate y la continuidad de saberes, formas de actuar, alianzas: en la manifestación de agosto de 2016, que los movimientos populares aliados con centrales sindicales protagonizaron desde el santuario de San Cayetano hasta la Plaza de Mayo volvió a sonar, con el mismo ritmo, el canto “Pan, paz, trabajo, Macri al carajo”, reconociendo viejos enemigos en nuevos rostros.

La celebración de San Cayetano funciona como una suerte

---

3 Entrevista con el sacerdote Eduardo Farrell, 11 de agosto de 2016.



de termómetro informal de la situación social del país. “SanCa es un indicador de la realidad social. En los ‘90 la cola llegaba hasta Rivadavia, cuerdas y cuerdas de gente que quería pedir trabajo”, sostiene Fabián<sup>4</sup> en agosto de 2016. Aquello que afirman hoy los actores con larga experiencia en la religiosidad y política de los sectores populares, también lo sostienen Wainszok y Derqui (2003), quienes trabajan la asociación entre la difícil situación laboral en la Argentina de los años 1999- 2003. Wainszok y Derqui (2003) suponen también que la audiencia del santo crece frente a la crisis de representatividad en los ámbitos político y gremial: recordemos que en el 2001 las movilizaciones populares enarbolaban la consigna “Que se vayan todos”, haciendo referencia a la falta de perspectivas en la dirigencia, especialmente política.

#### 4. San Cayetano en Liniers, el 7 de agosto

Así, en los momentos más difíciles de la sociedad argentina, cuando las tasas de desempleo aumentan y no se atisba una posible salida, la celebración del 7 de agosto se vuelve más masiva, afirman sus seguidores. Pero ¿qué características tiene la fiesta del santo?

Todos los días 7 se celebra a San Cayetano en el barrio de Liniers, pero el 7 de agosto es la gran fiesta. Año tras año se congregan miles y miles de personas que se acercan para pedirle y agradecerle, mediante un repertorio de acciones que incluyen acampe, cola, espera, entrega y contacto.

Desde días antes comienza la acampada: los más devotos no quieren perder los primeros turnos de la fila, y para eso hay que llegar pronto. Carpas, banquitos, abrigos se instalan en la vereda ante las rejas de la puerta del santuario, y se extienden a lo largo de la calle Cuzco. A medida que van llegando más fieles la fila se hace más y más larga, hasta llegar a ocupar varias cuerdas. Durante la celebración el tránsito de vehículos está cortado en las calles linderas, y vallas metálicas organizan la fila. En las veredas y las calles se ubican los vendedores: espigas, velas, estampitas. El Gauchito Gil, San Cayetano, San Expedito, velas de colores, panchos y gaseosas, chipás, panes caseros, bebidas calientes: como en toda fiesta popular, se intercambia, se comercia, se consume. La fiesta de San Cayetano es, como repiten los vendedores cada año, “un motor del comercio en el barrio”. Los objetos que se obtienen en los puestos callejeros son bendecidos por los numerosos sa-

---

4 Entrevista a Fabián, técnico que trabaja en la asistencia a Movimientos Sociales, y concurre todos los años a las manifestaciones de San Cayetano, 7/08/2016, Liniers.

cerdotes y diáconos que predicán en el patio del santuario: ya elevados al estatuto de bienes sagrados, se conservan en las casas todo el año. En la calle, a lo largo de la fila, sacerdotes vestidos con albas blancas y estolas, sentados en sillas confiesan a quienes lo piden, escuchan a quienes lo solicitan.

Quienes vienen a celebrar al santo quieren pasar a verlo, dejarle una vela, agradecerle los favores recibidos y pedir nuevas protecciones. Hay dos filas: la fila lenta y la rápida: una permite acercarse y tocar a San Cayetano, en la segunda las personas circulan más lejos, y más veloz. El ritual anual organiza el año litúrgico de fieles que piensan y sienten su fe cada vez con mayor autonomía, eligiendo qué santos cultuar y cuando.

San Cayetano es un santo plebeyo, trabajador: la ubicación geográfica del santuario también gravita en el perfil del culto al santo. Liniers, su barrio de pertenencia, se distingue por ser periférico y fronterizo a la vez. Es el último barrio al oeste de la ciudad: más allá la General Paz lo separa de la periferia, todo un símbolo de la línea que separa a la moderna Buenos Aires de su otredad complementaria: el conurbano (cfr. Grimson 2009). Además, se caracteriza por posicionarse en la bisectriz de dos arterias medulares de la zona urbana de Buenos Aires: por un lado, la avenida Rivadavia, arteria que divide la ciudad entre el norte rico y el sur pobre, pero también en su largo recorrido marca la distancia entre la ciudad Buenos Aires en sí, y su centro histórico y financiero (ubicado por historia hacia el este de la ciudad) y la periferia de la propia urbe. Liniers es desde sus orígenes un territorio de trabajadores e inmigrantes.

La situación geográfica, la composición social de la feligresía, y los atributos específicos del culto ubican entonces a San Cayetano en un lugar liminar entre los ámbitos social, religioso y político. Como sostienen Wainszok y Derqui (2003), las peticiones al santo no obturan las críticas hacia las estructuras políticas, más bien potencian ciertos reclamos con la fuerza de la fe, como vimos especialmente en ciertos momentos históricos (el fin de la dictadura en 1982, la crisis económica, social y política de 2001).

El anclaje en el mundo laboral y el carácter popular del culto de alguna manera discute la construcción exclusiva de una lógica de don y contra don individualista, sin lazos de pertenencia, sin sociabilidades. Y si bien investigaciones han afirmado que la perspectiva sacralizada de los trabajadores obturaría construcciones socio-políticas emancipadoras (Muleras, 1994 y 2004), sostenemos aquí por el contrario que el santo del trabajo y del pan (es decir, del fruto de ese trabajo) se erige en un nodo donde convergen grupos de procedencia diversas y

de espacios de acción que potencian sus capacidades de proyección de los reclamos hacia espacios sociales y políticos.

A su vez, la Iglesia católica retoma la masividad de la ceremonia para mostrar su influencia y su profunda instalación como actor legítimo para hablar de la situación social en Argentina. A diferencia del plano de las decisiones íntimas- sexuales, donde la Iglesia y sus agentes jerárquicos pierden injerencia y capacidad de regulación de la vida de los fieles, en el campo social y por extensión en lo vinculado con el mundo del trabajo, la institución cuenta con un amplio reconocimiento de sectores sindicales y políticos. Veremos luego que el papado de Jorge Bergoglio/ Francisco ha profundizado esta tendencia. A través de la fiesta grande de San Cayetano, la Iglesia prueba una y otra vez la continuidad de su voz autorizada para hablar de los pobres y de la situación social.

## **5. 2016: la marcha de los Movimientos Sociales encabezada por San Cayetano y la Virgen**

El 7 de agosto de 2016 una gran marcha partió del Santuario de San Cayetano. Diversos grupos militantes se dieron cita en sus inmediaciones, e iniciaron un extenso recorrido hacia Plaza de Mayo, centro del poder político y escenario de históricas manifestaciones. La columna estaba encabezada por el movimiento político-religioso Misioneros de Francisco (Carbonelli y Giménez Béliveau, 2015, 2016), quienes llevaban una estatua de San Cayetano y otra de la Virgen de Luján, bendecidas por uno de los obispos auxiliares de la ciudad de Buenos Aires. Los movimientos sociales marcharon movilizados por un reclamo: Tierra Techo y Trabajo para todos los habitantes de la Argentina. Un lema que al mismo tiempo que demandaba, denunciaba la caída del salario real en términos de consumo de bienes esenciales de la canasta básica, despidos y desclasamiento; fenómenos profundizados drásticamente en la Argentina desde la asunción de la coalición Cambiemos con Mauricio Macri a la cabeza en diciembre de 2015 (Natanson, 2016).

La figura del Papa Francisco, líder de la Iglesia católica, adquirió centralidad icónica y en los trece kilómetros previstos por la marcha, desde Liniers hasta de Plaza de Mayo, su figura flameó en banderas y pancartas y estuvo presente en las alocuciones de referentes políticos y sindicales que lo citaron en el acto final en la Plaza histórica para refrendar sus propias posiciones. Imágenes del Papa y otros símbolos religiosos, como el propio San Cayetano pero también la Virgen de Luján o el Sagrado Corazón de Jesús fueron agitados por militantes, conjuntamente con telas con grabados maoístas o del Che Guevara, en solución de continuidad y sin contradicción aparente.

Un análisis de la composición sociodemográfica de la marcha arroja diferencias y denominadores comunes. Las diferencias se perfilan por el lado de las pertenencias y adscripciones ideológicas y políticas: había militantes de izquierda, inclusive de filiación maoísta, sindicalistas y movimientos sociales de cuño peronista. Durante la década kirchnerista estos sectores transitaban veredas políticas a menudo opuestas: los movimientos sociales se entusiasmaron con las acciones y la orientación ideológica del kirchnerismo, y fueron uno de sus sostenes en el plano territorial, al mismo tiempo que acreditaron acceso a planes sociales. Los grupos de izquierda, sin dejar de percibir los beneficios de políticas cooperativistas (Quiroz, 2011), mantuvieron distancia del oficialismo, apegados a una lógica clasista en la cual el gobierno permanecía del lado del capital.

Los puntos de convergencia se apoyan en el plano de la representatividad social. Todos los grupos movilizados en la marcha del día de San Cayetano se caracterizaron por el despliegue de un extenso trabajo territorial en clave social, que les permitía mantener un contacto permanente con los sectores más desposeídos de la sociedad, en particular, trabajadores informales y desempleados. De esta manera los movimientos sociales, peronistas y de izquierda, percibían claramente el agravamiento de la situación social, y consideraron que había llegado el momento de mostrarlo en las calles: el descenso vertiginoso del poder adquisitivo de los trabajadores, el panorama de ajuste, reactivaron marcos de incertidumbre económica que castigan más duro a los más débiles de la escala social.

Las organizaciones citadas organizaron la protesta más importante que hasta el momento se hubiera realizado contra el gobierno, procurando la promulgación de una ley de emergencia social. Hasta aquí razones socioeconómicas más que suficientes para explicar la movilización, pero como señalan los especialistas en acciones colectivas (Svampa y Pereyra, 2004; Auyero 2004, Manzano 2004), las motivaciones estructurales no bastan. Las acciones beligerantes requieren contextos de oportunidades precisos y liderazgos capaces de producir marcos interpretativos que iluminen horizontes y propiciar alianzas.

## **6. El papa Francisco, San Cayetano y la Virgen, ¿íconos militantes?**

En este punto, cabe explicitar dos interrogantes ¿Por qué la festividad de San Cayetano habilitó una protesta social tan diversa en su composición y tan homogénea en sus reclamos? ¿Cómo llegó la Virgen de Luján a encabezar una marcha donde medían sus fuerzas, entre otros

grupos, la Corriente Clasista y Combativa? ¿Por qué Francisco se constituyó en emblema de militancias como las descritas?

En primer término, consideramos que la celebración de San Cayetano fue antesala de una acción política porque la historia del santuario y de sus asistentes hunde sus raíces en un entramado de ritualidades religiosas que convergen con comunicaciones políticas celebradas por actores de ambos mundos. Como vimos, en 1982, en la previa del retorno democrático, la celebración del santo patrono del pan y del trabajo fue ocasión de una las más duras resistencias sindicales y populares al poder dictatorial, y en 2001 funcionó como un catalizador que permitió expresar la crisis socio-política. La misma festividad fue ocasión propicia para que Iglesia Católica escenificara su dimensión pública centenaria y sentara posición sobre la situación social del país, como extensión de sus atribuciones “naturales” en tanto religión pública.

Cabe recordar que también en esa instancia la Iglesia teje lazos con actores de la sociedad civil y política, que se recuestan en su mensaje para fortalecerse, para producir alianzas legitimadoras, y que a menudo conocen bien el catolicismo porque se formaron en sus estructuras. En efecto, como muestran numerosas investigaciones en el campo de la sociología de la religión, la dimensión territorial católica (bajo el modelo parroquial o en la formación de grupos como la Acción Católica, los Círculos de Obreros y de Estudiantes), fue prolífica en la producción de cuadros dirigentes, que, en su posterior recorrido por instituciones políticas o sociales, siguen reconociendo y reproduciendo la jurisdicción católica en estas temáticas (Mallimaci, 1988, Soneira, 1989).

A pesar del distanciamiento creciente con una parte cada vez mayor de su feligresía (Giménez Béliveau e Irrazábal, 2010) el catolicismo mantiene aceitados los engranajes que lo vinculan con el Estado y en su llegada a la clase política. En lo que refiere al Estado, por su presencia territorial y por su capacidad de gestión la Iglesia Católica consigue gestionar recursos públicos, fundamentalmente en los rubros de educación y acción social. Es por ello que varios autores definen la construcción del espacio público-político en Argentina en términos de cultura de la subsidiariedad (Esquivel, 2008).

Con respecto a la clase política, una parte no despreciable de la misma ha sido socializada en espacios de formación católicos durante su trayectoria y fruto de ese proceso es la emergencia de una cultura política que reconoce en la Iglesia Católica como un actor de poder y un intermediario en momento de crisis de la propia legitimidad política. A esto se le suma que en Argentina hay un largo historial

de grupos de origen religioso que se transforman en grupos políticos y viceversa (Carbonelli, Giménez Béliveau, 2015). Estos precedentes traccionan y refuerzan la presencia política de la Iglesia Católica en el espacio público.

No obstante, esta cultura católica capaz de formar cuadros y de tematizar legítimamente la situación social argentina no siempre reveló potencia movilizante. Existieron muchas festividades de San Cayetano en contextos sociales igualmente difíciles y solamente una minoría desembocaron en acciones de protesta. Es en este sentido que el plexo de explicaciones debe dejar por un momento el plano de los contextos y las instituciones y complementarse en la figura de Francisco, particularmente en la agencia de su pontificado y en su capacidad de renovar la agenda de una institución en crisis y simultáneamente interpelar aun ciclo de movilización militante, expectante tras el ciclo de modelos gubernamentales progresistas.

Veamos primero la crisis del modelo eclesial y en qué sentido Francisco es una renovación. Los pontífices anteriores a Francisco apostaron por un modelo de iglesia que discutía con la modernidad en sus desarrollos centrales. Una Iglesia firme en el aspecto doctrinal, reuente a perder protagonismo en las regulaciones de aspectos centrales de la vida moral. En su rigidez, esta apuesta pastoral fue acusando diferentes síntomas de debilidad, puestas de manifiesto en el avance de creencias alternativas y de procesos de individuación, donde son los actores y no la institución religiosa los que marcan qué se debe hacer en el plano de las decisiones vitales. Estas decisiones, evidenciaron la brecha entre la normativa institucional y lo que los fieles hacen en su vida cotidiana. Si a la pérdida de creyentes adicionamos los escándalos financieros del Banco Ambrosiano y sobre todo de los casos de pedofilia, estamos en presencia de una institución en severa crisis.<sup>5</sup>

Si bien carecemos de datos rigurosos, la impresión de los investigadores es que no hubo cambios cuantitativos en la fisonomía

---

5 En el caso de Argentina esto se podía palpar en algunos procesos de fuerte autonomización de lo político frente a la tutela religiosa, y que contaron con apoyo civil, sobre todo desde el regreso de la democracia (1983). Ejemplos de esta autonomización fue la ley del divorcio en 1985, la quita de la obligatoriedad del requisito de ser católico para el presidente de la nación en la reforma constitucional de 1994 y la sanción del matrimonio igualitario en 2010. Pero fundamentalmente se podía comprobar en la fuerte impronta individualista de las decisiones de los sujetos en esferas íntimas, por fuera y desafiando a los requisitos institucionales, de un catolicismo ya no tan mayoritario, porque el mito de la Argentina católica (asociando identidad nacional a identidad religiosa) se veía desacreditado por la fuga de fieles hacia otros credos e inclusive por el crecimiento importante de indiferentes religiosos, datos que hablan de una sociedad (por lo bajo) cada vez más secularizada (Mallimaci, 2013).

del catolicismo desde la llegada de Francisco. No explotaron demográficamente las iglesias, no hay masas nuevas de fieles. Pero lo que sí se produjo es un reencantamiento fuerte de minorías católicas con el nuevo líder, una reactivación de la figura pública de la Iglesia de la mano del pontífice elegido “entre los confines del mundo” (Giménez Béliveau, 2015; Mallimaci, 2015; Prieto, 2016).

Este fenómeno se entiende a partir de un cambio en el orden de la agenda de la Iglesia. Francisco ha proyectado su papado, desde sus primeras acciones, poniendo el acento en la cuestión social y no en temáticas relacionadas con la moral sexual. Sin modificar la doctrina católica en temas sensibles de moral sexual y laterales (como el aborto, el celibato, la comunión para los divorciados de hecho), pronuncia una fuerte auto-crítica de la jerarquía católica y pide pastores “con olor a oveja”. Siguiendo al sacerdote del Grupo de Sacerdotes Angelelli, Nicolás Alessio, antes de Francisco los obispos argentinos estaban “más preocupados por la cama que por la mesa de los argentinos”.<sup>6</sup> El nuevo pontífice invierte el orden de prioridades y sus discursos abandonan, en apariencia, la preocupación central por el control absoluto de las decisiones vitales de los cuerpos y los posiciona en favor de los desposeídos del mundo. Los inmigrantes, los pobres, los damnificados por desastres naturales, los estafados por el sistema financiero, las víctimas de las guerras, los desterritorializados, todos ellos son cobijados, contemplados en un discurso, que como toda aquella práctica orientada a fundar una identidad política (Aboy Carles, 2001), traza o señala los responsables de estas sucesivas y acumuladas exclusiones: el capitalismo financiero neoliberal. Los damnificados son nombrados, recuperados por el discurso papal, que retoma así los históricos posicionamientos de la iglesia contra el capitalismo y el comunismo de inicios de siglo XX, de la doctrina social de la Iglesia y del Concilio Vaticano II. En este punto, es importante destacar que Francisco no inventa, no crea ex-nihilo la “preocupación social de la Iglesia por los pobres del mundo”. Esta preocupación es una trama histórica central, forma parte de uno de los posicionamientos más claros de la Iglesia frente a la modernidad. Pero lo que sí hace Francisco es recuperar- retomar esa tradición, esa postura histórica y posicionarla como prioridad pastoral y mediatizarla.

Esta propuesta pastoral de Francisco encuentra eco en diferentes grupos. Quienes primero se “enganchan” con el proyecto son

6 Palabras publicadas por el entonces sacerdote Nicolás Alessio en el contexto del debate del matrimonio igualitario en Argentina, criticando la postura del Episcopado nacional que se movilizó para evitar la promulgación de la nueva ley (*Página 12*, 12 de abril de 2013).

pequeños grupos católicos seguidores de la teología de la liberación y de la teología del pueblo. Los primeros fueron marginados y eventualmente perseguidos en el seno de la Iglesia, fundamentalmente por el papado de Juan Pablo II, quien se encargó de desactivar o desalentar cualquier vinculación de la Iglesia con grupos afines a lecturas clasistas/ marxistas. Entonces, este retorno del discurso anti capitalista en primeros términos sirvió como un bálsamo para los herederos de esta tradición, a los que se suman otros guiños, como la beatificación de Monseñor Romero, y el acercamiento a figuras destacadas de ese sector, como Leonardo Boff, que también se pronunciaron públicamente a favor del pontificado de Francisco, señalando sus dimensiones innovadoras de cara a sus antecesores.

En el caso de quienes practican la teología del Pueblo, está claro que su situación no era tan marginal ni tan perseguida como el caso de los herederos de la teología de la liberación. Sin embargo, sus posicionamientos al interior del mundo eclesial eran francamente minoritarios, en primer lugar, porque se trata de una propuesta teológica regional, argentina, y que a diferencia de la teología de la liberación, no trascendió las fronteras nacionales. En segundo lugar, porque su posicionamiento anti clerical tuvo poco eco justamente en dos pontificados como el de Juan Pablo II y el de Benedicto XVI, que marcaron un empoderamiento jerárquico y a su vez, una intención de que sean los movimientos internos de la Iglesia y no las líneas o debates teológicos los que marcaran el ritmo del crecimiento y del poder al interior de la organización religiosa. La llegada de Bergoglio a Roma provocó adhesiones entre sus no pocos miembros en Argentina, no solo por su sensibilidad social, sino también porque el propio Bergoglio era cercano a esta tradición teológica. Como marcan los estudios sobre los perfiles de los obispos argentinos (Esquivel, 2004), Bergoglio pertenece a un grupo de obispos que no reniega de la religiosidad popular sino que al contrario, la considera una fuente importante desde la cual nutrir y recrear los vínculos de la institución con el sector popular.

Cabe destacar, sin embargo, que el discurso de Francisco ganó adhesiones por fuera de los muros de la Iglesia. Trascendió los bancos de misa y la sacristía y obtuvo adhesiones fuertes entre las filas de cuadros y dirigentes de movimientos sociales. Las muestras están en movilizaciones como la de San Cayetano pero también en otros preludios masivos, como las respuestas multitudinarias a los encuentros a Movimientos Sociales que el Pontífice convocara en Roma primero y más tarde en Bolivia, durante su gira pastoral Latinoamericana del año 2015.



## 7. Conclusiones

Hemos mencionado en párrafos precedente el historial importante de formación de cuadros sociales en marcos eclesiales, centrándonos especialmente al caso argentino. Dirigentes campesinos, sindicales y piqueteros activos en la escena política argentina contemporánea guardan un ADN católico en sus trayectorias militantes. Sus diagnósticos de la realidad suelen estar permeados por la cosmovisión de la Doctrina Social de la Iglesia y en su santuario de militancias ejemplares se cuentan numerosas biografías católicas, como Camilo Cienfuegos o el Padre Mugica.

A esto se suma un elemento coyuntural clave. Al momento de la aparición de Francisco, transcurría una de las etapas de mayor agitación política y de crecimiento de la militancia en Argentina. Con el gobierno de Néstor Kirchner (2003) resurge primero tímidamente la militancia ideologizada- partidaria, y se visibiliza una nueva generación de personas que se identifican con medidas de gobierno, en particular, aquellas que muestran visos progresistas y de cercanía con el campo popular. Durante el kirchnerismo esa militancia que se había desencantado con el peronismo por su conversión al neoliberalismo en los noventa se reencanta con el regreso, no sólo de viejas consignas como la justicia social, el relato de la igualdad, sino también con el regreso de utopías y relatos que condensan, siguiendo a Boltanski (1990), maniobras de engrandecimiento, en tanto conectan el hacer militante con el proyecto “nacional y popular”, con el sueño de la “patria grande”. Si la militancia de los años 1990 es una militancia mayoritariamente de la resistencia y al margen del sistema político, la de los años 2000 es una militancia alentada (parcialmente) desde el Estado, integrada al sistema político y con una fuerte preocupación por el anclaje territorial. De manera más o menos rápida, este sector militantes intenso, muy visible y con mucha presencia territorial, se ve envuelto en una encrucijada, porque el gobierno que apoya y que les dio origen termina su ciclo en 2015.

Lo llamativo entonces es que la llegada de Francisco coincidió con una coyuntura en la cual una minoría militante muy movilizadora y que estructuró su acción en torno a los grandes discursos trazadores de fronteras en la historia política argentina, encuentra amenazada su acceso al poder. Debe redefinirse e inclusive adoptar una estrategia para tiempos a la defensiva, para el pasaje a la resistencia, cuando sean otros y no los propios los que ocupen las posiciones decisivas. En ese contexto, la figura de Francisco encaja como las piezas de un rompecabezas: es un liderazgo poderoso que se necesita precisamente en un contexto en el que los liderazgos reconocidos se encuentran jaqueados.

Al mismo tiempo, es un referente que en su proclama permite globalizar, engrandecer y mantener las causas que la militancia que estamos describiendo pondera como el núcleo de su matriz identitaria. Por ello Francisco es el líder propicio para ciclo militante aun efervescente pero un contexto post progresista, momento en el que surge la posibilidad de liderazgos impensados. A la vez lejano e imposible pero cercano porque conocido en un pasado, Francisco presenta una figura-ícono que es movilizadora para reunir y consolidar grupos y movimientos distanciados por la experiencia kirchnerista y por su posterior disgregación. La convergencia entre San Cayetano, el papa y los movimientos sociales es habilitada por el largo arraigo de un catolicismo integral que no restringe su palabra a temáticas espirituales, sino que pretende sostener una voz autorizada para hablar de la situación social y la pobreza en determinados momentos históricos,

### Bibliografía

- Aboy Carles 2001 *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas, de Alfonsín a Menem* (Rosario: Homo Sapiens).
- Auyero, Javier 2004 *Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda del reconocimiento* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes).
- Boltanski, Luc 1990 *El amor y la Justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción* (Madrid: Amorrurtu).
- Bourdieu, Pierre y De Saint Martin, Monique 1982 "La Sainte famille. L'Épiscopat français dans le champ du pouvoir", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 44, pp. 2-53.
- Carbonelli, Marcos, Giménez Béliveau, Verónica 2015 "Militantes de Francisco. Religión y política en tiempos del papa argentino" en *Nueva Sociedad* N° 260, noviembre- diciembre, pp. 53-66.
- Carbonelli, Marcos, Giménez Béliveau, Verónica 2016 "Vidas militantes: trayectorias, saberes y éticas en el Movimiento Misioneros de Francisco" en *Revista de Ciencias Sociales* N°30, primavera, pp. 85-109.
- Catoggio, María Soledad 2016 *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Cucchetti, Humberto 2010 *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros* (Buenos Aires, Prometeo).
- Devoto, Fernando 2004 *Historia de la Inmigración en la Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Donatello, Luis Miguel 2010 *Catolicismo y montoneros. Religión, política y desencanto* (Buenos Aires: Manantial).
- Esquivel, Juan Cruz 2004 *Detrás de los muros: la Iglesia Católica en tiempos de Alfonsín y Menem* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes).
- Esquivel, Juan Cruz 2008 "Laicidad, secularización y cultura política: las encrucijadas de las políticas públicas en Argentina" en *Laicidad y libertades* N° 8, pp. 69-10.

- Giménez Béliveau, Verónica, Irrazábal, Gabriela 2010 “Católicos en Argentina: hacia una interpretación de su diversidad” en *Sociedad y Religión* N° 32-33, vol. XX, pp. 42-59.
- Giménez Béliveau, Verónica 2015 “Francisco. Escalas y politicidades de la relación del papa con los latinoamericanos” en *Revista Caminos* N° 76- 77, pp. 4- 14.
- Grimson, Alejandro 2009 “Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires” en Alejandro Grimson, C. Ferraudi Curto y R. Segura (comp.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (Buenos Aires: Prometeo).
- Hervieu-Léger, Danièle 1999 *Le pèlerin et le converti* (Paris: Flammarion).
- Mallimaci, Fortunato 1988 *El catolicismo integral en la Argentina (1930- 1946)* (Buenos Aires, Biblos/Fundación Simón Rodríguez).
- Mallimaci, Fortunato 2013 *Atlas de las creencias religiosas en la Argentina* (Buenos Aires: Biblos).
- Mallimaci, Fortunato 2015 *El mito de la Argentina laica. Catolicismo, política y Estado* (Buenos Aires: Capital Intelectual).
- Manzano, Virginia 2004 “Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetera. Intersecciones en Antropología” N° 5, pp. 153-166.
- Muleras, Edna 1994 “El proceso de San Cayetano ¿Una concentración multitudinaria?” en *Delito y Sociedad* vol. 1 N° 4/5, pp. 183-216.
- Muleras, Edna 2004 “La conciencia sacralizada de los trabajadores” en *Argumentos. Revista de crítica social* N°4, octubre.
- Natanson, José 2016 “Límites y desafíos de un peronismo en la oposición. Un Terminator de metal líquido” en *Nueva Sociedad* N°266, noviembre-diciembre.
- Prieto, Sol 2016 *El fin del mundo. El fenómeno del Papa Francisco desde la Sociología* (Villa María: Eduvim).
- Quiroz, Julieta 2011 *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)* (Buenos Aires: Antropofagia).
- Soneira, Abelardo 1989 “La Juventud Obrera Católica en Argentina: De la secularización a la justicia social” en *Justicia Social* N°8, junio, pp. 82.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián 2004 *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* (Buenos Aires: Biblos).
- Wainsztock, Carla y Derqui, Felipe 2003 “La religión como una forma de racionalidad: el caso de San Cayetano” en Rubén Dri (coordinador) *Símbolos y fetiches religiosos en la construcción de la identidad popular* (Buenos Aires: Biblos).

### Sitios web

Historias de parroquias. Disponible en : <http://www.sancayetano.org.ar/historiasantuario.php>,

